

ROJAS MIX, MIGUEL: EL IMAGINARIO, CIVILIZACIÓN Y CULTURA DEL SIGLO XXI*

BELÉN ARELLANO CAÑIZARES

Fac. Bellas Artes. Universidad de Granada | arellobelena@gmail.com



En este título se desarrolla un discurso acerca del imaginario como ente creador de conocimiento y con poder para alterar la percepción de conceptos en el tiempo. Durante esta reseña señalaré las conclusiones que considero más relevantes, principalmente de la primera parte del libro, junto con reflexiones personales e interrogantes que me suscita la lectura.

* Rojas Mix, Miguel. (2006) *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo. 554 págs. ISSN: 2362-3063

Su autor, Miguel Rojas Mix, es un escritor y docente de Chile. Durante sus estudios, primero abarcó la rama del derecho, luego historia y geografía para más tarde llegar a la filosofía y la historia del arte. Este itinerario por los saberes permite aproximarse a cuestiones de lo visual desde una perspectiva más amplia. Trabaja con temas referentes a la identidad, centrándose en Latinoamérica, así como lo que atañe al periodo de la colonización y los instrumentos de dominio cultural.

Para empezar el recorrido por el contenido procuraré explicar primero qué es el imaginario para el autor. Este concepto sucede en la representación mental de los conceptos que nos rodean, ya sea en la memoria o en el inconsciente. Vive en lo ficticio del razonamiento, en las relaciones que suceden al pensar en algo, por lo tanto se está creando continuamente; cada vez que se ejecuta el pensamiento se actualiza. Aquí entra el poder del psicoanálisis, fue una de las primeras disciplinas en darle importancia a las imágenes del subconsciente, una especie de fondo de armario que teje aspectos de nuestra conducta.

Por otro lado, el imaginario se puede entender como la imaginaria propia de un artista o de una escuela, por ejemplo en el imaginario del romanticismo de finales del siglo XVIII entrarían las ruinas, la melancolía la evasión y el gusto por lo exótico. El autor hace hincapié en discernir el imaginario mental y visual difícilmente separados ya que lo visual es la fuente creativa del mental. Digamos que el imaginario visual va creando e incrementando las relaciones del imaginario mental. Normalmente, el imaginario se comparte por un grupo de personas o en un espacio y tiempo concreto. El imaginario es una construcción que afecta a la alteridad, a la identidad y al poder, aquí reside el gran interés de Miguel, ya que es un gran arma de doble filo (ahondaremos en esto más adelante).

Mediante el estudio del imaginario podemos ver la relación entre la forma y la función de las imágenes, esto quiere decir, su propósito. Por ejemplo, pone entre paréntesis la cualidad de lo bello y se estudian las imágenes sin la necesaria cualificación estética. Personalmente encuentro esto un gran alivio ya que es una aproximación a lo visual supuestamente objetiva pero sin serlo, a una distancia con lo observado que permite tener una perspectiva más amplia y relajada.

Para explicar esto se hace obvio la necesidad de hablar del lenguaje visual, separado del fenómeno de la visión. El concepto de imagen está claramente ampliado: "imagen" no es solamente una fotografía o un cuadro sino un signo visual. Entonces, una imagen es un obje-

to exterior que el espectador interpreta dentro de su propio conocimiento. Es así que la objetividad no existe y habrá una negociación interpersonal de los significados que, aunque compartidos en un momento y sitio concreto, serán bastante personales. Las imágenes siempre significan más cosas de las que pensamos y ese poder no siempre se encuentra en la intención de la autoría. El significado es un acuerdo pactado o no entre la imagen y la persona que observa, este es un acto práctico pero peligroso. Es por lo tanto acorde con la naturaleza de la imagen y el suceso: no es totalmente real pero ¿debemos actuar como tal?

Es así palpable una polisemia debido al concepto de obra abierta pero, al mismo tiempo, de alguna manera, existirán ciertos vínculos temáticos comunes. Es cierto que miradas de diferentes disciplinas llegarán a razonamientos diferentes pero suele haber un mínimo común. Para un usuario medio, el resultado de la observación se podrá traducir en un referente mientras que para un individuo con inteligencia visual se podrá reconocer un conjunto y llegar a una deducción a partir de esto.

Aquí entra en juego el analfabetismo visual y otro punto fuerte al que alude el autor. Actualmente vivimos en la cultura del "texto visto" y eso no significa que pierda importancia lo escrito, ni que lo visual sea mediocre. Quizá estos nuevos saberes estén negados por el conocimiento tradicional y por esto sea importante repensar las corrientes de investigación. Consumimos muchas imágenes y su rapidez deja menos tiempo a la crítica o la reflexión. Las diferentes fuentes de imágenes ineludiblemente jerarquizan la importancia de las mismas, por ejemplo, una imagen que se ha visto más veces que otra tendrá un efecto diferente en el observador. Este comportamiento es complicado de llevar y peliagudo en cuanto a control.

Mediante la exposición a las imágenes sucede cierto sistema de dominación pero tampoco queremos cerrar los ojos ya que es una situación casi morbosa. Las imágenes arrastran algo más que lo verbal y seducen sin el filtro de la ética. Posiblemente aún no haya un aparato crítico de la imagen comparable al saber de lo escrito. Este juego es usado muchas veces sin que se sepa por el marketing y los *mass media*. Uniendo a esto el perfeccionamiento de las tecnologías, ¿cómo podemos distinguir lo real de lo que se nos presenta como tal cuando es ilusorio?

Tal y como señalé anteriormente, el interés de Miguel está en la metodología para estudio del imaginario. Ahondar en él es una es-

pecie de metahistoria, una revisión de los términos que se daban por cerrados. Pretende recuperar el valor de lo documental, ya que la imagen condensa realidades sociales y aspectos que ocasionalmente omiten o carecen los documentos escritos.

Por lo tanto, lo relevante para el autor, tanto en esta obra como en sus últimas hazañas en la investigación, es la importancia de crear nuevos métodos de estudio para procesar el conocimiento visual, ya que es un poder usado deliberadamente para cambiar el parecer de un público pasivo. Desde mi parecer, se puede consumir esta práctica llevándola a lo cotidiano: a convivir en el imaginario. Mi interés reside en los límites desvanecidos de poder en los agentes del imaginario: imagen y espectador. Como creadores de imágenes somos parte del sistema y con esta condición podemos influirlo. Solamente se podrá llegar a este punto siendo conscientes de nuestro poder y con nuestra actitud frente a él. Siendo comisarios de nuestras propias imágenes sabemos qué vemos y por qué lo vemos.